

La izquierda del siglo XXI

El 17 de junio se cumplió un año de la derrota electoral de la izquierda europea. Desde entonces, ha sido extraña la semana en la que no se ha organizado un seminario o hemos leído un análisis sobre la supuesta crisis de la izquierda. De repente, la combinación de una derrota electoral con una crisis económica global está llevando a mucha gente al pesimismo. Pero lo cierto es que, si nos alejamos de la coyuntura y realizamos un análisis con cierta perspectiva, no estamos tan mal.

Todos los estudios de sociología electoral revelan que la ideología sigue explicando gran parte del comportamiento político de los ciudadanos. Aunque algunos pontificaron hace años el fin de la



IGNACIO URQUIZU

Hay que limitar el peso de poderes no elegidos democráticamente y poner nombres a los "mercados"

historia y de las ideologías, las ideas siguen moviendo el mundo. De hecho, la ideología es la forma más coherente de ordenar los proyectos políticos. Nos permite reducir y simplificar el mundo, haciéndolo más comprensible para la mayoría de los ciudadanos.

Esta supuesta crisis de la izquierda tampoco es defendible si atendemos a la presencia de partidos progresistas en el poder. Entre 1945 y 2006, en las principales democracias parlamentarias, solo el 21% de los Gobiernos pueden ser calificados de izquierdas. Además, mientras que en la década de los 40 solo el 17% de estos Gobiernos eran progresistas, en los últimos años, antes de la crisis, esta cifra se ha elevado al 24%. De hecho, nunca la

izquierda había gobernado en tantas democracias desarrolladas como en los 80, 90 y principios del siglo XXI.

Finalmente, si nos detenemos en la acción de gobierno, las diferencias entre izquierda y derecha siguen siendo relevantes. Incluso en escenarios tan adversos como la Europa de los 90, donde los Gobiernos estaban limitados por el Tratado de Maastricht y la crisis económica, las diferencias en el gasto público siguieron siendo relevantes. Los partidos progresistas hicieron mayores esfuerzos en inversión de capital fijo y humano que los Gobiernos conservadores. Es decir, las políticas de ajuste son bastante distintas si las lleva a cabo la izquierda que si las implanta la derecha.

Entonces, ¿qué le está pasando a la izquierda? La realidad ha cambiado y eso le va a exigir enfrentarse al futuro con un nuevo relato. Muchos de estos cambios no son propios de un solo país, sino que son compartidos por las democracias desarrolladas. De hecho, en muchas ocasiones, ha sido la acción de Gobiernos de izquierdas la que ha propiciado estas transformaciones. Tres son los retos que tiene en estos momentos la izquierda, especialmente la europea.

El primero de ellos es político. Una izquierda que aspire a defender a los ciudadanos no puede permitir que las democracias sean cada vez menos democráticas. En las últimas décadas, ob-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Paradojas de la política moderna

Más allá de cualquier frontera cultural y geopolítica, ninguna de las élites contemporáneas logra establecer un orden. Por supuesto que el orden en sí mismo no es un fin primario de la moral política. Lo que llama la atención hoy en día es que ningún gran proyecto político de cualquier tipo puede garantizar su propia continuidad.

La idea de una Europa soberana y unida está en pleno retroceso. El déficit democrático de la Unión Europea se intensifica mientras sus líderes nacionales proclaman lealtad a Europa y autonomía respecto de ella. La UE fue la encarnación de una seria toma de conciencia posterior a la guerra, que implicaba un rechazo de los nacionalismos que hubo antes de ella. Y se ha ido convirtiendo en un acuerdo de conveniencia económica. Los progenitores de la unidad de Europa anticiparon una nueva civilización y lo que tuvieron fue el Banco Central Europeo. Raras veces puede haber asumido una noble idea, y de modo tan rápido, una forma material tan insulsa.

El éxito postbélico de Europa occidental se debió al Estado del bienestar. Sus fundamentos espirituales fueron las ideas de solidaridad propias de socialistas y socialcristianos, la comprensión de que la sociedad no es un mercado. Escribo esto mientras una agencia de calificación sin rostro censura a España. La gran irracionalidad de aceptar tan irrisoria forma de gobernanza económica no perturba demasiado a las élites europeas, ocupadas en decretar austeridad para sus ciudadanos. En cambio, son incapaces de comprender que la seguridad económica o es internacional o es inalcanzable.

En Estados Unidos, un presidente cuya inteligencia alarma a buena parte de la nación está luchando por utilizar el Estado para el bien común. La indispensabilidad del gobierno como una lección que puede aprenderse es una cuestión que sigue abierta.



NORMAN BIRNBAUM

A Obama se le acusa de europeizar a Estados Unidos, mientras la UE americaniza Europa

En Estados Unidos, la codicia privada, el rechazo a la responsabilidad común, utilizan el lenguaje de la libertad. Engels y Marx pensaban que EE UU podría avanzar más rápidamente hacia el socialismo que Europa. En vez de ello, lo que el país ha confirmado es la idea de ambos sobre la "falsa conciencia". De hecho, el desempleo y las penurias económicas han concentrado la ira en "Wall Street", pero se trata de una ira primitiva, sin sustancia política. De una manera grotesca, el presidente es acusado de europeizar a Estados Unidos, cuando lo cierto es que si los actuales presidentes de la UE se aferran a sus obsesiones presupuestarias, acabarán por americanizar a Europa.

En buena parte de EE UU y de la UE hay muchos que no piensan en términos económicos o políticos. En vez de ello, demonizan a extranjeros e inmigrantes, y a las intrusiones de un mundo al que

no comprenden. En eso se asemejan a los islamistas que excitan su ira y su miedo. Los fundamentalismos difieren, pero una consecuencia les es común. Quienes se hallan totalmente inmersos en culturas étnicas, nacionales y religiosas distintas a menudo tienen dificultades con el manejo de situaciones de cambio, con las consecuencias de la nueva interdependencia. En Occidente, una idea intelectualmente restringida de la economía ha anulado en gran medida a la política.

¿Son convincentes los nuevos modelos? China, con su partido monopolizador del poder estatal y del mercado abierto, reivindica el éxito. Pero a medida que su economía crece lo hace también la capacidad de represión. Los líderes chinos heredaron el miedo del antiguo imperio a la desintegración: puede que tengan una buena razón para estar preocupados. Brasil e India tienen sus pro-

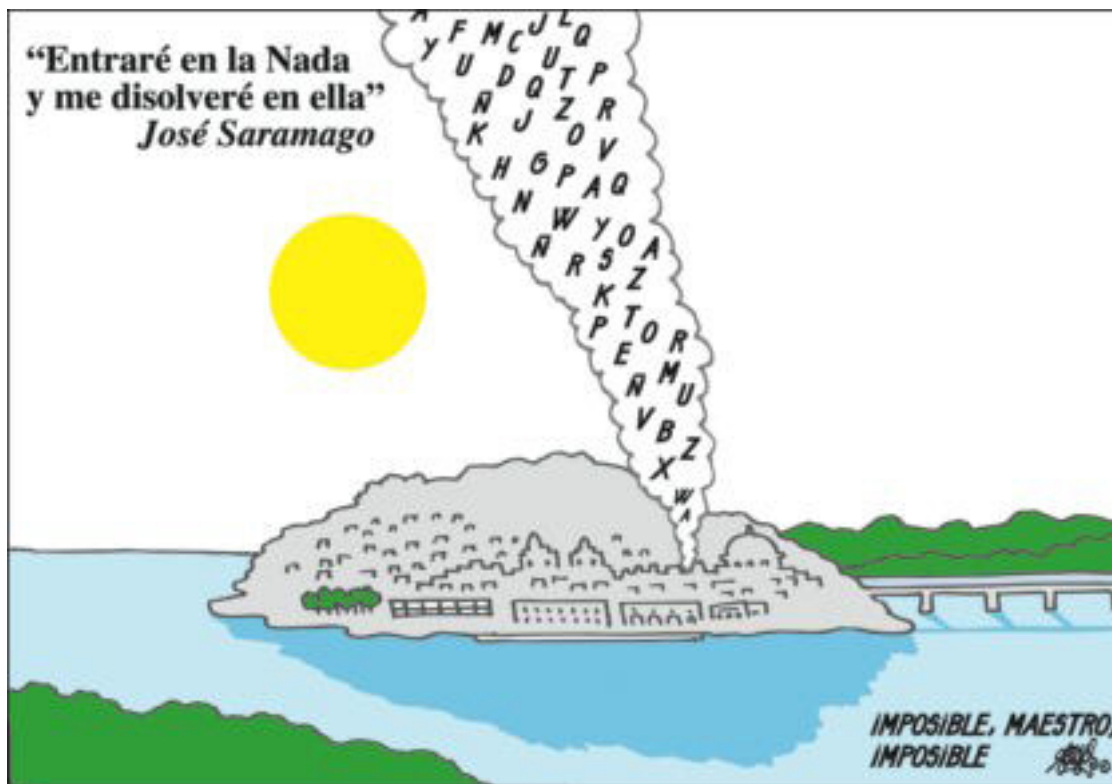
prios legados contra los que luchar y sus líderes son lo suficientemente prudentes como para no suponer que pueden impartir lecciones al resto. EE UU, la URSS y China no pudieron controlar el mundo en tiempos de la guerra fría, así que los nuevos centros de poder solo están intentando hacer lo mismo de manera fortuita.

Una paradoja final es que en una situación de creciente interdependencia, las diversas naciones tienen que comenzar a construir separadamente su futuro común. Los europeos están desaprovechando las ventajas de su historia compartida, y muchos en EE UU no son capaces de reconocer que su condición de excepcionalidad se está acabando. El mundo musulmán está dividido entre naciones con proyectos (Argelia, Indonesia, Irán, Malasia, Turquía) y aquellas aún prisioneras de su pasado. Los ataques del fundamentalismo, la raquítica respuesta occidental a la crisis capitalista, nos advierten de que se avecinan todavía más incertidumbres. Los años 1989, 2001 y 2008 marcaron los comienzos de una serie histórica cuyo final no es posible prever ahora.

Los líderes políticos más reflexivos se nos muestran manejando dos opciones. Pueden concentrarse en resolver los problemas inmediatos con los medios disponibles y confiar en que las soluciones a largo plazo se harán alcanzables a medida que unas mejores posibilidades se hagan más visibles. O bien, pueden tratar de realizar propósitos propios del largo plazo mediante el deliberado dominio de acontecimientos a corto plazo. Esos líderes creativos que ahora recordamos tenían el talento, intelectual o intuitivo, de poder realizar ambas opciones. Es una lástima que tan pocos de esa clase sean nuestros contemporáneos.

Norman Birnbaum es catedrático emérito en la Facultad de Derecho de la Universidad de Georgetown. Traducción de Juan Ramón Azaola.

FORGES



OPINIÓN

Cartas al director

Adiós, Saramago

José Saramago soñó una federación ibérica y un mundo alternativo a este que nos queda abandonado a su suerte, presa del mayor depredador de la naturaleza: el mercado. El mundo que soñó es, hoy más que nunca, necesario y posible; porque, aunque el león sigue vivo, ya se manifiesta como la fiera acorralada que es y, aunque en su agonía ha de llevarse medio mundo por delante, al final caerá abatido víctima de sus propias contradicciones, de su infinita avaricia.

Dentro de una década o dos, cuando la bestia acabe de morir, habrá que reconstruir este mundo con otros mimbres, y algunos de esos mimbres son la herencia que nos deja José Saramago a los hombres ciegos, capaces de ver pero aún reacios a mirar. Pero no está lejano el día en el que recobremos la sabiduría; no nos va a quedar otro remedio.— **Mario López Sellés**. Madrid.

Por el consenso

El desconcierto con Rodríguez Zapatero crece por momentos: a la vez que busca desesperadamente el máximo consenso parlamentario para sacar adelante su controvertida reforma laboral, en el tema de la elección del municipio que acogerá el ATC (almacén temporal centralizado de residuos radiactivos de alta actividad) parece hacer caso omiso de la casi unanimidad (339 votos a favor, tres abstenciones) de la iniciativa del 23 de febrero, en que se instaba al Ejecutivo a escoger el emplazamiento que asegurase la consecución del mayor consenso social, territorial e institucional, especialmente con las comunidades autónomas. Con la

Pulso y arritmias

Se nos va la fuerza por la boca. Antes de llegar al teatro de operaciones, ya hemos agotado todos los adjetivos de elogio. No hay nada más importante en la vida actual. Los telediarios de La Primera abren con noticias sobre la selección de fútbol. No importa que esté en discusión la reforma laboral, con novedades todos los días por una y otra parte.

Tampoco nadie nos explica con rigor los males que nos aquejan, su posible solución y medios para alcanzarla. Europa se destiñe en reuniones, cumbres y comisiones día sí, día también. Se salu-

cantidad de problemas que vivimos en nuestro país, ¿qué extraños intereses pueden mover al Gobierno a hacer caso omiso de la Cámara Baja, a la vez que busca su apoyo para la reforma laboral?— **Jordi Montornés Daura**. Valls, Tarragona.

Más solidaridad

No creo que la situación de los pescadores occidentales en Somalia sea agradable, pero no nos acordamos de Santa Bárbara más que cuando truena. La miseria de Somalia se conocía desde hacía muchos años, pero hemos pasado de ellos, hasta ahora. Lo mismo pasaba con Haití, hasta que hemos tenido que lavar nuestra conciencia. No nos interesa nada de otros lugares cuando pasan necesidad, solo cuando su miseria nos golpea a nosotros. Quizás si nos preocupáramos un poco menos de enriquecernos desmesuradamente y más de ayudar a otros países, habría menos guerras, menos ataques, menos terrorismo internacional.

Cinco años en la cárcel quizá sea un precio bajo para ellos, si con ello consiguen salir de la miseria. Ni los malos son tan malos,

ni los buenos son tan buenos.— **Pilar Valdepeñas**. Barcelona.

'Burka' y dignidad

No soy experta en el islam. De hecho encuentro bastante molestas las expresiones públicas de las religiones, todas. Sin embargo, las noticias y declaraciones de las últimas semanas respecto al *burka* y el islam me tienen fascinada.

Encuentro especialmente curiosa la cita del ministro de Justicia de que esta prenda "es difícilmente compatible con la dignidad del ser humano". Yo también encuentro que encerrarse de por vida en un convento de clausura es difícilmente compatible con la dignidad humana. Pero eso no se debate. También encuentro que destrozarse "voluntariamente" los huesos de los pies para lucir zapatos con tacón que nos hacen parecer mujeres más bellas, también es difícilmente compatible con la dignidad humana. Pero esto tampoco se debate.

Me resulta cuanto menos curioso que los ataques más furibundos y habituales sean contra el velo musulmán. Siempre el más débil en el punto de mira: el otro que es además mujer, doble-

mente discriminada. Como ya pasó antes en Francia con todo el tema de los símbolos religiosos, nunca se habló de los colgantes con cruces católicas, ni del turbante *dastar sikh*, ni la *kipá* que llevan los hombres judíos. Todo el tema acabó girando en torno a las mujeres musulmanas.

No dudo que habrá mujeres que se sientan obligadas a llevar el velo integral. Como tampoco dudo que otras se sentirán socialmente desnudas si no pueden hacerlo. Si queremos restituir la dignidad humana a estas mujeres, ¿no sería mejor escuchar lo que tienen que decir las afectadas? No se conseguirá ni con prohibiciones ni por decreto ley.— **Diana Mata Codesal**. Santurce, Vizcaya.

mente discriminada. Como ya pasó antes en Francia con todo el tema de los símbolos religiosos, nunca se habló de los colgantes con cruces católicas, ni del turbante *dastar sikh*, ni la *kipá* que llevan los hombres judíos. Todo el tema acabó girando en torno a las mujeres musulmanas.

No dudo que habrá mujeres que se sientan obligadas a llevar el velo integral. Como tampoco dudo que otras se sentirán socialmente desnudas si no pueden hacerlo. Si queremos restituir la dignidad humana a estas mujeres, ¿no sería mejor escuchar lo que tienen que decir las afectadas? No se conseguirá ni con prohibiciones ni por decreto ley.— **Diana Mata Codesal**. Santurce, Vizcaya.

Costas: construcción y destrucción

Debido al desarrollo urbanístico descontrolado y a la falta de sensibilidad ecológica de alcaldes y constructores se ha destruido casi toda la costa española, y la poca que queda terminará siendo invadida por más bloques.

Por muchas excusas que nos den —como la del progreso—, el fondo de todo es el dinero. Por el

enriquecimiento de unos pocos se ha destruido un litoral costero que es de todos. Lo quieren edificar todo. El trabajo que da destruir la costa es escaso y efímero, y no es calidad de vida para los ciudadanos. Es calidad de vida para unos pocos. Los ciudadanos queremos más playas vírgenes y que se respeten las que ya hay.

El paisaje costero no es un desierto que no sirva para nada, sino que forma parte de un ecosistema que se está extinguiendo como lo demuestra el descenso del número de águilas pescadoras en toda España o la práctica extinción de la siempreviva malagueña (*Limonium malacitanum*) por poner dos ejemplos de especies que solo tienen este hábitat.

Quiero pedir a alcaldes, políticos y constructores que no destruyan más la costa española y que nos dejen lo poco que queda. Escuchen lo que quieren los ciudadanos. Legislen para protegerlos de la construcción abusiva y que no se destruyan las últimas playas vírgenes que nos quedan.— **Juan Antonio Campos Palomo**. Málaga.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.

CartasDirector@elpais.es

■ Fe de errores

► El artículo publicado ayer en la página 41 de Cultura debería haberse titulado *El 'Até amanhã' de Saramago* y no *El 'Até a amanhã' de Saramago*.

La izquierda del siglo XXI

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

servamos un "progresivo debilitamiento de las instituciones representativas" (Ignacio Sánchez-Cuena, *Más democracia, menos liberalismo*, Katz Editores).

Un ejemplo de este retroceso es la creación de instituciones contramayoritarias. Estas se caracterizan por tener un "dudoso" origen democrático, puesto que sus miembros no son elegidos directamente por los ciudadanos. Además, sus integrantes tienen un mandato temporal superior al de los políticos que les eligieron, con el fin de que no respondan a los ciclos políticos. Estas instituciones son muy influyentes en nuestras vidas y deciden cosas tan importantes como la política monetaria en el caso de los bancos centrales, la legalidad en el del Tribunal Supremo o la constitucionalidad de nuestras leyes en el del tribunal correspondiente. La izquierda debería aspirar a limitar el poder de estas instituciones y, en la medida de que fuese posible, reforzar el poder de los Parlamentos.

Pero las instituciones representativas no solo han cedido po-

der en beneficio de otras menos democráticas. Además, tal y como viene señalando el *Informe sobre la Democracia* de la Fundación Alternativas, ciudadanos y expertos coinciden en que uno de los principales problemas de nuestra democracia es la enorme interferencia del poder económico sobre el político. Y esto nos conduce al segundo reto: la gestión de la economía.

En el último año, hemos visto cómo los mercados, en muchas ocasiones, pueden ser más poderosos que los ciudadanos. Pero, ¿quiénes son los mercados? La izquierda debe defender una mayor transparencia: poner rostro, nombre y apellidos a los mercados. ¿Quiénes están condicionando con tal virulencia a Gobiernos democráticos?

El objetivo último debería ser realizar un diseño institucional que saque lo mejor de los agentes económicos. Como muy bien ha señalado Félix Ovejero en estas páginas (EL PAÍS, 4-6-2010), no se trata de cambiar el sistema de valores o las bases del comportamiento humano. Deberíamos caminar hacia un modelo de desarrollo económico que no se reduzca a un juego de suma cero, donde lo que unos ganan, los otros lo pierden —por ejemplo, en eso consisten las operaciones financieras

en corto y a la baja—. La izquierda debería aspirar a un modelo de desarrollo económico en el que la competición haga más fuerte a todas las partes y, en la medida de lo posible, todos ganen.

Para ello debería diseñarse un sistema de incentivos que penalice los malos comportamientos, por ejemplo con una tasa impositiva sobre movimientos especulativos, y premie los buenos. Además, es necesario controlar a

Tribunales, bancos centrales y mercados ahogan al poder democrático

los controladores. ¿Por qué no otorgar calificaciones a las agencias de calificación?

El tercer y último reto se enmarca en la sociedad. Los parámetros sobre los que se construyó el Estado de bienestar han cambiado. Por ejemplo, en España, en 1982, la esperanza de vida era de 73 años. En la actualidad es de 81. Es decir, el sistema de pensiones de principios de los ochenta estaba diseñado para unos jubilados que vivirían de media ocho años más. En cam-

bio, en la actualidad, esta cifra se ha doblado.

Además, el gasto público tiene sus restricciones. Los ingresos no son infinitos y, como se ha señalado, entre los rasgos definitorios de la izquierda está su mayor preocupación por el gasto productivo —capital físico y humano—. Por lo tanto, no puede destinarse todo el gasto público a política social.

Por estas dos razones, es necesario redefinir el Estado de bienestar. Se trataría de alcanzar dos objetivos. En primer lugar, primar los componentes redistributivos de la política social frente aquellos que son regresivos. Es decir, no todo gasto social transfiera renta hacia las clases bajas y, en algunas políticas, las clases altas son mucho más beneficiadas —el gasto en educación superior, por ejemplo—.

Un ejemplo de este tipo de medidas lo acabamos de ver en las últimas semanas. Los ajustes anunciados por el Gobierno de Rodríguez Zapatero preservan la parte del gasto más redistributivo. Las pensiones mínimas y no contributivas, que tienen un alto componente igualitario, van a seguir revalorizándose. Es decir, se trataría de hacer un mayor esfuerzo en aquellas partes del gasto que más ayudan a la igualdad

social frente a otras que no necesariamente lo logran.

En segundo lugar, es un cambio de filosofía. El futuro Estado de bienestar debería tratar de adelantarse a los problemas sociales y preparar más que reparar. Hasta ahora, el Estado de bienestar trataba de dar solución a problemas ya existentes. El Estado de bienestar del futuro debería anticiparse a estos problemas. Para ello, debería concentrar sus esfuerzos en los tres grupos sociales que están en la base de muchas de las desigualdades existentes: niños, mujeres y ancianos (Gosta Esping-Andersen y Bruno Palier, *Los tres grandes resto del Estado del bienestar*).

En definitiva, toda la "crisis" de la izquierda se reduce a la necesidad de lograr un nuevo relato que le ayude a enfrentarse a los problemas del siglo XXI. Sin renunciar a sus valores y principios, debe seguir persiguiendo la causa que le mueve. Como ha hecho siempre, cuando la realidad cambia, la izquierda también cambia.

Ignacio Urquiza es profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Intervención en el seminario *What's left? Next left*, organizado por la Fundación Rafael Campalans y la Fundación Europea de Estudios Progresistas.